



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

## **La amistad es el principio de una buena educación**

**Prof. Henri Hude**

Visto desde el hemisferio sur y dado el prestigio de ciertos modelos educacionales nacidos y desarrollados en la vieja Europa, quizás podría tenerse en principio la impresión de que la crisis que viven la estructura docente, y el propio docente, como persona y en su vocación de maestro -fenómeno del que dan cuenta vuestros medios de comunicación y que se propone discutir esta ilustre asamblea- es algo fundamentalmente local.

Desgraciadamente es ese mismísimo panorama el que muy mayoritariamente domina en las escuelas públicas y privadas también aquí. Con muy justa razón, existe la impresión de una crisis educativa no sólo local, sino extendida en todo Occidente. Creo que sobre este punto hay un acuerdo casi unánime, por lo menos en Francia, particularmente, y en Europa en general.

En mi opinión de filósofo, esta crisis tiene sus raíces en lo que podríamos llamar la crisis posmoderna de la cultura humanista occidental, ya sea la clásica, la cristiana o la moderna. Es el punto en el que se va a enfocar mi breve relación, dando más atención a la gran modernidad ilustrada, y también atreviéndome a proponer una solución.

En el gran pensamiento moderno e ilustrado, -cuestionado en los esquemas de lo que llamamos posmodernismo- la autodeterminación racional (libertad) sólo es posible si el Hombre conoce “principios prácticos objetivos” (una ley moral universal e imperativa) y los aplica. La libertad consiste en obedecer esa ley moral, que nace de la Razón de forma autónoma en lo más profundo del alma. En una comunidad humana regida por la Razón, la ética kantiana y la política liberal tenían que ir juntas, se pensaba, así que todos tenían que respetar la libertad de los demás mientras respetan la ley moral racional, lo que significaba ser autónomo. Así como la libertad



consiste en obedecer a esa Razón, la disciplina tendría que ser el alma de la educación. Más el posmodernismo vigente rechaza esta concepción. ¿Por qué?

En la Antigüedad estoica, la ley de la Razón era también la ley de la Naturaleza. Entre los modernos, en cambio, la ley ya no es otra cosa que aquella de la Razón. Seguir la naturaleza, actuar en su secuela para encontrar la felicidad, el placer, e incluso la bienaventuranza celestial, sería caer en falta de libertad – la heteronomía. No puede ocultársenos, empero, que en la práctica este rigorismo adquirió una connotación neurotizante, que es quizá, en muchos puntos, causa importante de la reacción educativa posmoderna, y la reacción posmoderna en general.

### **Aplicación a la educación**

Para los educadores modernos, el niño, sin controlar su sensibilidad, les parecía ser un salvaje que había necesariamente que civilizar. La educación moderna implicaba así una vigilancia constante, una corrección permanente, una separación de cualquier entorno externo negativo, de tal manera que el niño pudiera acceder a la razón, liberarse de los prejuicios, controlar su actuar, inhibiendo su sensibilidad.

Las pedagogías posmodernas, en cambio, rechazan fundamentalmente lo anterior. Adolphe Ferriere escribe: "Al niño le gusta moverse: se le obliga a quedarse quieto... Le gusta hablar, se le obliga a permanecer en silencio... Le gustaría entusiasmarse, inventamos castigos." Lo posmoderno conserva el moderno ideal de autonomía, pero rechaza cualquier ley moral racionalista y obligante, por ver probablemente en ella un factor neurotizante. Avanza así hacia una autonomía de la anomia y casi de la transgresión. Punto peculiar e importante es, entretanto, que para salir o eludir aquella neurosis, necesita de la anomia, pero también, paradójicamente, de la ley, porque la transgresión le resulta ser un ejercicio necesario para su liberación. Las consecuencias de estas ideas y prácticas en la



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

educación son devastadoras. La autonomía sin Ley, sin la kantiana Gesetz, destruye a la auctoritas de cualquier doctrina y tradición, incluso las racionalistas o ilustradas. Anula la auctoritas y el poder de los maestros, extingue completamente su influencia.

La paradoja es que los pedagogos posmodernos saben perfectamente que hay un universo de cosas por aprender. Pero, al mismo tiempo querría que el estudiante descubriera por sí mismo, inventara, construyera o incluso creara por sí mismo todo lo que tiene que aprender. Lamentablemente, esta utopía educativa es un factor de anarquía intelectual y moral. El alumno o el estudiante deduce enseguida que su arbitrariedad individual es soberana. Su opinión inmediata, que refleja su deseo inmediato, vale al menos tanto como cualquier otra opinión que quisiera hacerles adoptar como forma de trabajo, considerada por ellos también arbitraria.

¿No viene todo esto a ser una consecuencia lógica? Se les deja encerrarse en la pereza, en la arrogancia y luego, tras el fracaso, en la indignación y la violencia. La idea de autonomía anómica destruye hoy, de esta manera, la confianza y la obediencia, las reglas, el deber, la disciplina, el trabajo organizado, el esfuerzo colectivo. Este concepto de libertad anómica hace olvidar y rechazar toda sabiduría que hubiera que transmitir y muchas verdades esenciales que habría que aprender.

Por supuesto que esta pedagogía en curso sabe que hay ciencias y que el sistema técnico las presupone; pero como la prioridad es educar para la autonomía (anómica), estas políticas educativas han sido durante buen tiempo cautelosas con las ciencias, especialmente las matemáticas: porque esta ciencia destruye, entre quienes la estudian, el respeto por la ideología. La inculcación de este formato anárquico conduce al fin del camino a que los individuos no sean incluso empleables en una organización productiva y a que en definitiva no sean aptos para la vida en sociedad. Las elites que implementan la educación actual conforme a estas premisas, atónitas por lo que emerge de ésta caja de Pandora, quisieran cerrarla.



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

Pero cualquier deseo de volver a la gran Ilustración moderna sólo sería lógico combinado con un retorno al rigorismo moral de la moral kantiana, que por ningún motivo se acepta. En estas condiciones, el mal parecería sin remedio.

Y así la pérdida de atención es normal; a menudo también la pérdida del gusto por aprender; la evaluación se vuelve asimismo imposible, por falta de criterios objetivos, aparte de la arbitrariedad individual que simplemente la excluye, o de un cientificismo bastante crudo, que no permite ninguna evaluación fina de una mente joven. Especialmente hoy en día, con un suministro infinito y gratuito de curiosidades fáciles en un iPhone, el entretenimiento adquiere un carácter casi histórico, eliminando la concentración. Por lo tanto, es inevitable que las democracias occidentales, especialmente Francia, a pesar de sus considerables gastos educativos, tengan una proporción significativa y creciente de estudiantes reprobados y un número considerable de virtuales analfabetos.

La solución parece no encontrar demasiadas salidas. Libertad de autonomía y anomia debe dejar de ser el concepto clave del ámbito educacional en nuestras sociedades. ¿Significa esto la imposición de una reacción dura o despótica? Algunos piensan que sí. Y seguramente no habrá forma de convencerlos a menos que la nueva piedra angular del orbe educativo, como en grandes tiempos ya se vió, sea la *philia*. El respeto al orden y a las leyes, a la disciplina cívica o educativa, no puede estar en armonía con un ambiente de libertad razonable, si la libertad sin Ley no se ve sustituida por la amistad social, la *philia*, que incluye la libertad, pero la regula sin ser violentada por un exceso racionalista que nos volvería al espectro neurótico o como quiera llamársele.

En la confianza que acompaña la *philia* se concilia fácilmente un ambiente de libertad y una disciplina inteligente que educa en la responsabilidad. La *philia* es, por tanto, la clave para una nueva educación humanista.



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

La amistad es el principio de una buena educación. Fénelon escribió:  
“Debemos intentar que los niños prueben desde temprana edad [...] el placer de la amistad cordial y recíproca. (...) Tan pronto como un niño es capaz de entablar amistad, ya todo lo que hay que hacer es orientar su corazón hacia las personas que le son útiles“.

En una auténtica educación humanista, la *philia*, la amistad o la buena convivencia, lo es todo: 1° la *philia* está en el objeto, si lo miramos con asombro y admiración pues es parte del orden racional, más bien de la armonía universal que es como un símbolo de la *philia*; y es el conocimiento mismo, hecho de atención respetuosa, que es también el análogo de un acto de *philia*; 2° también la encontramos en la relación intersubjetiva entre el maestro y al alumno; 3° la amistad es también ley y perfección de los sujetos de conocimiento, tanto del maestro como del alumno; en la amistad, las relaciones, el intercambio, la comunicación respetan la autonomía sin que esto implique aislamiento o egoísmo; la *philia* tendría, pues, que hacerse el principio educativo fundamental; la amistad no perjudica la seriedad del pensamiento objetivo, sino que lo exige como primer momento, pero sin violencia “objetivizante”.

La *philia* elimina la estéril oposición entre la transmisión de la herencia recibida y la espontaneidad de la creación individual: entre una y otra reina una armonía preestablecida, porque la espontaneidad recta tiende a la *philia* y en una cultura funcional, el contenido a transmitir es una elaboración de esta misma *philia*.